

El Ferro-carril.

Se publica los Miercoles y Sábados.

DIRECTOR: AMADOR RAMOS OLLER

Oficinas: Quesada n.º 12.

FERRO-CARRIL DE MOREDA A GRANADA

Es necesario que el gobernador de Granada ponga coto á las demasías del alcalde de Iznalloz.

Esa autoridad, ignoramos porque móviles, viene dificultando con su conducta los trabajos de construcción de la línea de Moreda á Granada, en aquel término, molestando á los constructores con infinidad de protestas, invadiendo funciones administrativas que no le corresponden y tratando de dictar reglas respecto á la forma de ejecución de las obras.

El vecindario, que comprende la utilidad de dichos trabajos y ansia el momento de tener comunicación férrea con el resto de España, se halla muy disgustado por estas intrusiones del alcalde en materias que no le corresponden, no pudiéndose explicar tan extraña actitud.

Haciéndonos eco de tan fundadas quejas, llamamos la atención del Sr. Gobernador de Granada para que modere el exagerado celo de ese alcalde, á fin de que se mueva en el círculo de sus atribuciones y no promueva esas dificultades, que redundan en primer lugar en perjuicio de la población por cuyos intereses tiene el deber de velar.

Se ha dado principio á los trabajos de revestimiento del tunel de Iznalloz, recientemente perforado con toda felicidad, según dijimos.

Esas obras se realizan con gran actividad, respondiendo así la Compañía de los caminos de hierro del Sur de España á los propósitos que manifestara de realizar los trabajos de la línea con toda rapidez, en lo que de ella dependa.

Confirmando lo dicho por nosotros recientemente, escribe un colega de esta capital que el contratista del ferro-carril, señor Miura, «se ocupa de terminar las obras en el trozo de Fauceña, lo que unido al pronto resultado que se espera en los expedientes de expropiación, dá motivo á augurar un rápido desenvolvimiento total de las obras de la línea de Moreda á Granada y una pronta terminación de un ferro-carril tan necesario para unir nuestra capital con la hermosa ciudad de los cármenes.»

¡No cabe duda!

En otro lugar lo decimos: El diputado por Almería D. José de Cárdenas almorzó el domingo último en San Sebastian con el presidente del Consejo de ministros, D. Francisco Silvela.

Quizás los politiquillos almerienses, torpes y endiosados, piensen que constituyó tema de la conversación de ambos señores la lucha aquí entablada; quizás supongan que se habló de ellos, y de sus encontradas aspiraciones, y de sus africanos odios...

Nosotros no lo creemos.

Nosotros no lo sospechamos.

Nosotros casi, casi estamos inclinados á negarlo.

Es seguro, casi seguro, que el Sr. Cárdenas aprovechó ocasión tan propicia para hablar á su jefe del olvido en que tiene el gobierno á la provincia de Almería.

¿Que duda cabe!

¿Como si le hubieramos estado oyendo!

—Es vergonzoso, es infame, Sr. Presidente, que habiéndose invertido los dos últimos años en construir carreteras treinta y dos millones de pesetas, solo se hayan destinado á mi provincia, á la provincia que me honró tantas veces enviándome al Congreso como representante suyo, once mil duros y un pique.

¿Como si le hubieramos oído! Eso, eso

dijo Cárdenas á Silvela, entre bocado y bocado y entre sorbo y sorbo.

—Un hombre de mi altura política, no puede consentir, Sr. Presidente, que desconociendo el gobierno la importancia mercantil é industrial de Almería, limite su estación telegráfica. ¿Lo que se concede á Gijón por que Pidal se impone, vá á negarse á Almería, que cuenta con mi ayuda, nacida de mi reconocimiento?

¿Como si le hubieramos oído! Eso, eso dijo Cárdenas á Silvela, entre sorbo y sorbo y entre bocado y bocado.

—La provincia de Almería, Sr. Presidente, tiene grandes motivos para quejarse, y yo aprovecho esta ocasión, en que almorzamos juntos, para exponer á mi amigo y á mi jefe el resentimiento y los deseos de aquellos nobles pueblos, á quienes debí tantas veces y debo ahora la honrosa investidura que ostento. ¿No es doloroso el olvido en que se tiene el ferro-carril de Lorca á Almería? ¿No es infame que habiendo proyectadas carreteras por valor de millón y medio de pesetas no se saque á subasta ni un solo kilómetro? ¿No es un escándalo que la capital se encuentre completamente desguarnecida, mientras hay soldados para poblaciones de mucha menor importancia y de circunstancias infinitamente menos atendibles?

¿Como si le hubieramos oído! Eso, eso dijo Cárdenas á Silvela, entre bocado y bocado y entre sorbo y sorbo.

—Yo, Sr. Presidente, reclamo de V. y del gobierno la ayuda que la provincia de Almería necesita para engrandecerse y para brillar. No pido privilegios, sino equidad; no pido que se la proteja fuera de la ley, sino que se respeten sus derechos. Tal pido y tal espero.

¿Como si le hubieramos oído! Eso, eso dijo Cárdenas á Silvela, entre sorbo y sorbo y entre bocado y bocado.

Se engañan los politiquillos almerienses si creen que en el almuerzo del domingo hablaron de ellos ambos personajes, de sus miserias, de sus luchas, de sus encontradas aspiraciones y de sus africanos odios.

No; si el Sr. Cárdenas se encuentra afónico, debese á la defensa entusiasta, vigorosa, apasionadísima que hizo de los intereses de la provincia de Almería.

Abogando por ellos, fué un apóstol. Para la política local, fué una estatua. ¡No cabe duda!

ACTUALIDADES.

Muerte de los parásitos.

El plan económico que el país anhela, no hay duda de que se irá realizando.

El gobierno actual piensa reducir en 40 millones de pesetas los gastos, y de seguro en cada presupuesto se irán acentuando las reducciones.

Esto quiere decir que cada día disminuirá el parasitismo en el presupuesto y que es preciso pensar en buscarse la vida fuera de los empleos públicos.

La actividad nacional tiene que volver la vista hácia los campos para cultivarlos y hácia las industrias para fomentarlos.

Aprendan los señoritos viciosos, que se labran en la holganza su propia desgracia y que son elementos nocivos para el país.

El porvenir está en el trabajo y en la paz, alejando del presupuesto nacional á los que de él se nutren, para llevarlos á la labor fecunda de la tierra y á los talleres de la industria.

Después de la crisis.

El general Azcárraga, que se negaba á admitir la cartera de Guerra, ha tenido que aceptarla por patriotismo, llevando sus prestigios y sus notorias simpatías á un puesto hoy difficilísimo, frente al problema de las economías, que se vá imponiendo con fuerza irresistible.

Pensamos que ha sonado para todo el mundo la hora de los grandes sacrificios, por que sin ellos no podremos llegar á buen término en la penosa y difícil jornada de nuestra regeneración.

Ningun gobierno, cualquiera que fuese, puede por si solo resolver satisfactoriamente todos los conflictos que surgen de las desventuras públicas; necesita para ello el concurso leal y patriótico de todos los españoles.

El gobierno puede ser una iniciativa; pero siempre acabará en una resultante de las tendencias y de las fuerzas de la nación.

Hay necesidad de ideales y de esperanzas, para salir de una situación tan angustiosa, de dudas y de incertidumbres peligrosas.

DE MINERIA. Otro cable.

No es ésta la primera vez que tributamos justas alabanzas á las iniciativas y á la laboriosidad de D. Carlos Bahlsen.

Tuvo siempre el FERRO-CARRIL palabras de aliento para todos los que consagraron sus facultades al desarrollo de la riqueza pública, como las tuvo de condenación para cuantos invirtieron recursos y talentos en la obra maldita de una política destructora.

Seguramente que es por eso por lo que la opinión pública nos honrara hasta hoy tan prodigamente con su confianza.

A mediados del mes próximo, un nuevo cable aéreo vendrá á facilitar el desarrollo de la riqueza minera de la comarca.

Construyese ese cable con gran actividad los actuales días arrancando de las minas Santa Julia, San Miguel y La Perla, cerca del pueblo de Escullar, para terminar en la línea férrea de Linares á Almería.

Es otro paraje más que se abre á la explotación activa y fecunda, merced á la inteligencia y al espíritu emprendedor del Sr. Bahlsen.

Los que hemos consagrado nuestra existencia, ya larga, y nuestras facultades, siempre cortas, al fomento de los intereses de este país, no podemos menos de aplaudir y alentar á los hombres que practican nuestras hermosas ideas y realizan nuestras redentoras aspiraciones.

Vemos en la zona de Gergal y en Sierra Alhambilla muchas minas en activa explotación; vemos un ferro-carril en movimiento, otro casi terminado, tres cables andando, otro en adelantada construcción, y elogiamos calurosamente á quien tan meritoria labor realizara.

¿Se llama Bahlsen? Pues aplaudimos á Bahlsen. El nombre, nada nos importa. Lo bueno es la obra, y la obra es lo que nos arranca alabanzas y entusiasmos.

Cuesta en España muchos esfuerzos y muchos sacrificios impulsar cualquier ramo de la riqueza pública.

Aquí hay un verdadero ejército consagrado á cegar las fuentes de la producción nacional, pero escasean los hombres que se dedican á abrir nuevos cauces á las fecundantes aguas de la industria y del comercio.

He ahí por que despierta en nosotros tanta admiración y tanto cariño cualquiera de esos rarísimos ejemplares.

Y he ahí porque al recibir hoy la noticia de que D. Carlos Bahlsen está terminando un nuevo cable para el transporte de minerales, trazamos éstas líneas, deseando que les sirvan de aliento para nuevas y provechosas empresas.

ENTRE PARENTESIS. Mi Almería.

Por D. A. Fernandez Navarro.

Aunque no soy enemigo de las reformas (que he de serlo) siempre, por supuesto, que lo que con el carácter de reforma se hiciere constituya, en realidad de verdad, una mejora en el orden de que se tratare, confieso con toda franqueza que la demolición ó reforma de ciertos edificios ó la apertura ó transformación de ciertas calles, me causa, por lo común, una impresión tan triste, tan amarga, tan penosa, que no parece sino que al demoler aquellos edificios ó cambiar el aspecto de aquellos lugares, se ha cometido conmigo el más inicuo é irreparable despojo.

Por desgracia ó por fortuna, para mí por fortuna, como dilettanti de los recuerdos legendarios, de las añejas tradiciones y las antiguallas de mi tierra (motivo, sin duda, que agrandado, si me es lícito decirlo así, por su benevolencia y su cariño, le ha hecho ver en mí al inspirado artista y laureado escritor, Sr. Fernandez Navarro, cualidades de que indudablemente carezco, y por consecuencia escribir el precioso artículo titulado *El reverso de la historia*) sus éditiles, así liberales como conservadores, preocupanse poco de las exigencias de la moderna civilización; y como, según dice el refrán, *no hay mal que por bien no venga*, de aquí, esto es, de la falta de iniciativas y acometividad de nuestros conspicuos locales, ó de su incuria, que aún haya en Almería, para contentamiento de los ancianos á lo antiguo, á lo viejo, calles que, como las del Pez, de Cano, del Angel, del Milagro, de Elvira, del Arco, del Cid, de la Bajada ó de la Cuesta, y tantas otras, por lo estrechas y tortuosas traen asegurada á la memoria el recuerdo de su origen árabe, y casas que, como las que habitan D. Francisco Jover, D. Juan del Moral, el canónigo Sr. Benavides, don Rafael Lacalle y D. Rafael P. de Percebal, las que ocupan el cuartel de Carabineros y el de la Guardia civil y la fonda «La Perla», esta última en la plaza de Flores, la que por espacio de muchos años ocupó la imprenta de Cordero, en la calle de Campomanes, la de la Marquesa de Torre Alta, en la plaza de Careaga, y algunas otras, no bien se las vé, recuerdan, casi sin quererlo, los últimos venturosos tiempos de esta nuestra desgraciada España, allá bajo el glorioso y feliz reinado del señor D. Carlos III, y las morigeradas y características costumbres de nuestros padres y abuelos, tan gallarda y discretamente descritas por el culto y amensísimo cronista de Madrid, D. Ramón de Mesonero Romanos, por el chispeante D. Mariano José de Larra y el erudito D. Antonio Flores.

Y esa, esa es mi Almería: la Almería antigua, tradicional, histórica. La Almería de vetustas casas solariegas, de antiefticas fachadas y de solo dos pisos: de grandes balcones con balastradas de hierro adornadas con bolas de dorado azofar en los ángulos del pasamanos; de ventanas con vistosas persianas pintadas de verde ó medias celosías de menudo enrejado y rejás con caprichosos adornos, también de hierro, rematados, por lo común, en una cruz; de espacioso portal empedrado y descubierto patio de columnas; pavimentadas sus galerías de grandes losas de cantería del país; de amplias habitaciones y huerto con trepadores jazmineros, enredadores rosales y plátanos de delicado y aromoso fruto; de suaves y anchas escaleras, también de cantería, y alegres corredores abiertos al sol y al aire; de paredes enjambegadas con cal y terrados de suelo no mucho menos blanco que las paredes; la Almería de calles estrechas, torcidas, cubiertas, en parte, algunas de ellas y casi laberínticas; la Almería sossegada, tranquila, de sanas costumbres y pacífico y laborioso vecindario; la Almería, en fin, cuyo caserío no se estendia, por Levante,

